

REFLEXIÓN PERSONAL



No sólo sellamos una Alianza de Amor con Ella, !Ella también la sella con nosotros! (P.J.K.)

MADRE, NADA SIN TI, NADA SIN NOSOTROS, NADA SIN MÍ

La oración de Alianza es la expresión en palabras de la vida que se ha ido gestando en nuestro interior desde que sellamos nuestra Alianza de Amor con María y desde que empezamos nuestras reuniones de preparación. La oración que aparece en el rito ya dice muchas cosas, las más importantes.

(Leo con detenimiento la oración del rito de Alianza, subrayo lo que más me llega y reflexiono sobre lo que significa para mí la Alianza de Amor con María)

Amada Madre, Reina y Victoriosa tres veces Admirable de Schönstatt:

Hoy quiero sellar una Alianza de Amor contigo, así como la selló el Padre José Kentenich el 18 de octubre de 1914.

Desde hoy eres mi Madre y yo soy tu hijo. Te pertenece todo lo que tengo: mi tiempo, mi trabajo, mi cuerpo y, sobre todo, te pertenece mi amor.

Porque soy tu hijo, me educarás como instrumento apto para que pueda dar testimonio del mensaje de Cristo y muchos corazones se vuelvan a Él.

Te ofrezco toda mi vida de oración y sacrificio, todo mi esfuerzo por ser mejor cristiano en la vida diaria, para la santificación de aquellos por los que tengo responsabilidad y de toda la Iglesia.

Madre, acepta todo mi esfuerzo para tu Capital de Gracias y, desde el Santuario, mi hogar, enséñame a amar con el amor de Jesús y dame el valor para llevar con alegría la cruz que Él quiera compartir conmigo.

Madre, creo que nunca pereceré porque soy tu hijo y he sellado una Alianza de Amor contigo.

Tras esta reflexión a la luz de la oración de Alianza, ahora tengo que decidir claramente si estoy dispuesto a volver a decirle Sí a María.

Hoy puedo reconocer que mi Alianza de Amor con María es una respuesta a su llamada y su elección de Amor. Ella me ha conducido hasta aquí, hasta su Santuario y hasta este día. Del reconocimiento de este regalo brota con gratitud mi respuesta de amor, que es venir a renovar mi Alianza de Amor. Me ofrezco de nuevo con todo mi ser a nuestra Madre. Intercambio con Ella mi corazón, mis bienes e intereses. El P. José Kentenich - Fundador de Schönstatt - acostumbraba a decir: **“No sólo sellamos una Alianza de Amor con Ella, sino que Ella también la sella con nosotros.”**

El intercambio es mutuo; nos pertenecemos mutuamente, por entero caminaremos en Alianza, viviremos con Ella, en su corazón y para Ella.

Nos ofrecemos como instrumentos en sus manos y le prometemos traer abundantes contribuciones al capital de Gracias en el Santuario.

A continuación vamos a poder compartir dos oraciones de Alianza de dos jóvenes schönstattianos que están en proceso de beatificación:

“Querida Madre, Madre tres veces admirable de Schoenstatt:

Nuevamente me ofrezco a Ti. A Ti ofrezco todo lo que soy y tengo, mi cuerpo y mi alma, todas mis facultades, todos mis bienes, mi libertad y mi voluntad.

Quiero pertenecerte por completo. Soy tuyo. Dispón de mí y de lo mío como quieras.

Si es compatible con tus planes, quiero pedirte que aceptes mi vida como una ofrenda por la misión que Tú has confiado a Schoenstatt.

Humildemente, tu indigno siervo, José Engling.”

(3- junio- 1918) Esta es la primera oración de alianza que conservamos de los jóvenes de la generación fundadora.

Así como el niño espera con ansias cada día el momento de volver a su hogar y descansar en el cariño maternal, anhelaba mi corazón el poder llegar hoy a tu pequeño Santuario.

Tú lo has convertido para mí, con tu solicitud de Madre y los innumerables Regalos que en él me has hecho, en mi terruño amado, en el hogar silencioso de paz donde cada día quisiera volver a reposar en tus brazos y entregarte toda mi debilidad y pequeñez con alegría de hijo. Si la jornada ha sido difícil, y aunque haya sido coronada de fracasos exteriores, al volver junto a ti y ofrecerte todo el día transcurrido, veo como él se convierte en un triunfo de tu amor maternal por mi impotencia de niño y me siento íntimamente gozoso de esa total seguridad en tu cobijamiento maternal.

Madre, en este hogar has juntado para mi la tierra y el cielo. Todo lo verdaderamente bueno y amable de nuestra vida terrena, el amor filial, el amor fraternal, el amor al terruño, el ansia de paz y de felicidad espiritual, la fuerza de grandes ideales, todo me lo has regalado desde tu pequeña capilla. (...) Madre mía, desde este tu pequeño Santuario de Gracias conviertes Tú el vaso inútil y tantas veces vacío de mi naturaleza, en un cáliz capaz de llenarse del amor de Dios.

(Mario Hiriart, octubre 1957)

Ahora que me he decidido a renovar esta Alianza de Amor con Ella, puede haber además algo personal que yo quiera decirle a María en este momento tan importante:

¿Qué quisiera decirle a María? ¿Tal vez algo que he descubierto en este tiempo y quiero agradecerle o pedirle?

.....

¿Qué es lo que más me llena de este paso? ¿Qué espero de Ella? ¿Qué le quiero ofrecer?

.....

¿Cómo quisiera vivir a partir de ahora en mi vida diaria mi Alianza de Amor con María?

.....